



# VIOLENCIA ESCOLAR: ONTOLOGÍA Y POLITICIDAD

ERNESTO TREVIÑO RONZÓN  
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

## RESUMEN

La prevalencia de diferentes modalidades de violencia representa uno de los mayores retos para las sociedades contemporáneas. En este contexto, tomando como referencia los resultados de recientes proyectos de investigación, se presenta una discusión conceptual entorno a la necesidad de repensar algunas de las formas en que se explica el vínculo entre violencia y educación. Se argumenta que, aunque la violencia ha sido discutida de formas variadas en el campo educativo, todavía se adolece de una discusión que trascienda el plano descriptivo. Para avanzar en esta línea se propone pensar en una agenda mínima que permita abordar el vínculo entre, por ejemplo, la violencia y la configuración de sujetos políticos en el contexto educativo, siguiendo la ruta de reflexión teórica inaugurada por diferentes teóricos y filósofos políticos contemporáneos. Esto lleva a reflexionar acerca de cómo la violencia implica el socavamiento y la movilización de las subjetividades y esto pueden leerse desde el registro ontológico y también político. La ponencia inicia con un breve resumen del estado de la cuestión teórica en materia de violencia escolar y sobre esa base se desarrolla la discusión a partir de los referentes filosóficos previamente señalados.

**Palabras clave:** Ontología, Violencia, Educación, Política, Subjetivación.

## INTRODUCCIÓN

La violencia en diferentes modalidades está presente en muchos contextos de la sociedad mexicana. Esto ha incentivado diferentes proyectos de investigación, y acciones gubernamentales y civiles que han tratado de diagnosticar, explicar y enfrentar el problema, sus precursores y consecuencias. Esta ponencia emerge y se articula con este proceso social y científico. Tomando como referencia los hallazgos y las reflexiones derivadas de tres proyectos de investigación desarrollados en el contexto veracruzano (Treviño 2013a y b; Zavaleta, Treviño y Jiménez, 2014a), se presentará una discusión de





orden conceptual acerca de la dimensión ontológica de la violencia y función política en el campo de la educación.

La discusión parte de un supuesto conceptual que señala un déficit y una ventana de posibilidad: aunque la violencia escolar ha sido estudiada de formas variadas, todavía es necesaria una discusión que trascienda el plano descriptivo, como se ha hecho en otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales —como la sociología o la antropología— o el mismo pensamiento filosófico.

Para avanzar en esta línea, en las limitaciones propias de una ponencia se propone pensar los vínculos entre la violencia y la configuración de procesos políticos en el contexto educativo siguiendo la ruta de reflexión teórica heredada del trabajo de diferentes pensadores sociales y filosóficos contemporáneos como Michel Foucault, Ernesto Laclau o Michel Maffesoli. Desde la posición asumida en esta presentación, su trabajo permite reflexionar cómo la violencia impacta la configuración del social, produciendo socavamiento y movilización de las subjetividades y de formaciones identitarias. Y esto puede leerse si dunda en clave ontológica y también política, lo que puede servir también, para revisar la forma en que se piensa y atiende la violencia en el dominio educativo y proyectar así una posible agenda filosófica focalizada.

La ponencia tiene el siguiente orden, primeramente se presenta un muy breve estado de la cuestión teórica para el estudio de violencia escolar. Sobre esa base, en un segundo momento, se desarrolla la discusión a partir de los referentes filosóficos señalados. Esta presentación, forma parte de una línea de reflexión filosófica sobre la violencia, actualmente en curso, y puede ser pertinente no solo para los interesados en los aspectos de la convivencia en las escuelas, sino también y sobre todo, para quienes trabajan los objetos educativos desde los emplazamientos filosóficos y teóricos, en la medida que la violencia debe ser un objeto permanente de discusión y abordaje conceptual en diferentes escalas.

## **EL PROBLEMA Y SU EMPLAZAMIENTO CONCEPTUAL**

En México conviven marcos conceptuales no necesariamente compatibles para estudiar la violencia en las escuelas. Sus diferencias se expresan en su matriz disciplinaria y en sus formas metodológicas. Durante mucho tiempo la definición de la Organización Mundial de la Salud fue prominente; ahí la





violencia se define como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2003).

Esta definición se ha venido modificando y junto a ella se tienen otras. Especialistas como Blaya, Debarbieux y Lucas (2007) entienden la violencia escolar –o VE– como una diversidad de acciones que dificultan las relaciones sociales, culturales y pedagógicas, que tienen como vehículos o soportes el lenguaje, los gestos, el cuerpo, e inclusive los nuevos recursos tecnológicos, como las redes sociales virtuales.

Asimismo, la bibliografía especializada deja ver varias distinciones. Solo a manera de ejemplo, estaría la violencia que se ejerce hacia la escuela desde el entorno en modalidades como robos, rayones, grafitis. O en la modalidad de acciones contra los miembros de la comunidad vía amenazas, robos, agresión o intimidaciones (Zavaleta, Treviño y Jiménez, 2014a). También se habla de violencia de la escuela: la fuerza que como institución imprime a través del currículum, de reglamentaciones, de sanciones, de “demandas inviables”, que pueden resultar en la exclusión, el etiquetamiento o la reproducción de desigualdades. Esta línea conceptual se conecta con las discusiones iniciadas en la década de 1960 sobre la “violencia simbólica” y la “reproducción de desigualdades sociales” (Bourdieu y Passeron, 1981).

El desarrollo conceptual para el estudio de la violencia en la escuela ha llevado a incluir descripciones de modalidades e interacciones variadas entre los actores del centro escolar —estudiantes, profesores, personal directivo y administrativo, tutores, vecinos—. Y se han identificado tres actores analíticamente importantes: aquellos que ejercen violencia, aquellos que la sufren y aquellos que la atestiguan. Los roles pueden variar, un estudiante o docente, puede aparecer como alguien que ejerce violencia y al mismo tiempo, o en otro, como alguien que la experimenta o que la atestigua.

Nuestro trabajo muestra que, en términos conceptuales y metodológicos, otras formas de organizar las modalidades surgen de identificar el lugar y el tiempo en que ocurren las acciones violentas en particular, su magnitud y persistencia. Se incluye en estas desde las transgresiones cotidianas de





normas, hasta la violencia física y la modalidad más conocida por su publicidad, el *Bullying* o Acoso Escolar.

Ahora bien, en nuestro balance, estas conceptualizaciones han impulsado el avance del estudio de la violencia y sus consecuencias, pero también han dejado áreas poco exploradas y estas incluyen la dimensión subjetiva y política de los actores. Esto se puede explicar por varias razones, como la forma en que el campo de conocimiento se ha desarrollado, la urgencia de atender los problemas específicos de la agresividad o el poco diálogo entre diferentes disciplinas interesadas en el tema. Buscamos acortar esta distancia y para ello se recurrirá brevemente a los referentes del pensamiento filosófico y político como una posible vía de entrada en nuevo momento de reflexión.

## **VIOLENCIA, ONTOLOGÍA Y POLÍTICA**

Nuestra incursión en el estudio de la violencia ha implicado la medición de la agresión, pero también el análisis del diseño e implementación de políticas y programas como los de seguridad escolar; explorando su expresión en los centros escolares, en los entornos escolares y en el discurso político e institucional. Los resultados nos muestran que lo que conocemos como *violencia*, así como el éxito y fracaso de los programas y acciones no se pueden explicar solo desde el ámbito escolar formal, desde el ángulo pedagógico o desde el ángulo de la gestión escolar (Véase Zavaleta, Treviño y Jiménez, 2014a, b y c).

Los hallazgos remiten a estudiar la dimensión cultural y política de los actores escolares. El trabajo en campo ha mostrado que la violencia es parte de una densa red de significación que se teje con las formaciones simbólicas objetivadas o articuladas en las personas que viven esas relaciones y para abordar este ángulo se requieren referentes teóricos densos.

Al respecto, recuérdese que la violencia ha estado presente en el trabajo de pensadores como Benjamin, Freud, Elias, Derrida, Agamben, Zizek, Kaes, Maffesoli, entre otros. La han abordado en su discusión sobre el estado, el gobierno, la política, el saber, el derecho, las relaciones de poder, la subjetividad, los sistemas sexo-género o la gubernamentalidad. Su recuperación para estudiar la violencia en la educación es pertinente porque, aunque ya se cuenta con categorías e indicadores, abstractos y concretos para estudiarla, esas mismas categorías no permiten dar cuenta nuevas disputas,





de configuraciones subjetivas, de formaciones identitarias, de posiciones éticas y políticas que se producen, desplazan y rearticulan como efecto de la violencia.

La revisión teórica que aquí imaginamos presupone la necesidad de seguir discutiendo el registro ontológico y epistemológico de la violencia, a partir de explorar sus efectos en las dimensiones identitarias, de politicidad, de subjetivación que resultan de las nuevas interfaces y dinámicas de violencia, que circulan en la voz, en el repertorio simbólico y representacional de los sujetos en contexto.

Al respecto, y solo como ejemplo, es clave considerar que las sociedades contemporáneas tienden a observar olas de *des y repolitización* a partir de la violencia. Hay narrativas contrapuestas del desarrollo, de la democracia, de los derechos; son cada vez más visibles y sonoros y esto es posible en parte gracias a la disposición de nuevos canales de interacción como los incentivados por las TIC y las redes sociales virtuales. Gran parte de las sociedades actuales disponen de tecnologías que amplían y re-organizan los ámbitos de experiencia, de subjetivación, y una parte fundamental de esa experiencia es la violencia.

De todo el complejo significativo aquí implicado, uno de los rasgos más interesantes tiene que ver con cómo miles de personas, ante la violencia en acto, asumen posiciones que pueden ir desde la fruición hasta la indiferencia. La violencia los coloca en el momento y demanda del posicionamiento ético-político. En algunos casos, la violencia de estado, la violencia criminal, las violencias sociales vividas en las calles, expresadas y re-territorializadas en los medios digitales y las redes sociales virtuales, tienden a producir procesos de despolitización: miles de las personas se retraen de la vida social pública, dudan o hasta renuncian a manifestarse; la gravedad maximizada en los medios tiene gran capacidad de socavamiento de las identidades políticas, de identidades y acciones colectivas, de las representaciones que sobre los derechos, la participación, la democracia o el estado se pueden llegar a tener.

En otros casos ocurre lo contrario, la violencia detona la politicidad. Hace estallar procesos de identificación, puede remover subjetividades. En algunos casos obliga a las personas a asumir una posición y ocupar algún lugar en el espacio público, en la red social virtual o en la manifestación: estudiantes, tutores, maestros que salen a la calle, que se manifiestan que proponen a partir de algún acto de violencia.





Aquí la violencia opera como dispositivo politizante, frente al cual las personas deben revisar y definir precaria y temporalmente su lugar en la disposición social. Puede empujar la emergencia del desacuerdo, hacia el reclamo del estado de las cosas, al reclamo de tener una voz con alcances políticos. Pero esto está sub-procesado en la discusión sobre la violencia en las escuelas. En nuestro trabajo empírico hay claros indicios de los procesos de despolitización y repolitización a partir de la violencia.

Hace algunos años varios acordamos con pensadores como Laclau (2014) y Rancière (1996) otros sobre el carácter ontológicamente político de lo social. Este tipo de lógica de pensamiento es posible para pesar el lugar y la función de la violencia. Entre las tesis más contundentes derivadas de muy variados estudios alrededor del mundo está el que millones de personas en las actuales generaciones viven en contextos intrínsecamente violentos: no conocen una vida donde la violencia no sea predominante.

En este sentido, la violencia es una de las interfaces que han permitido la interacción social, que han permitido y permiten ser producidos, calificados, contados y tratados, como víctimas o victimarios, son referentes que se permiten "ser población" (Foucault, 2004). Pero al mismo tiempo esos referentes de indización social son combatidos, de tal forma que sirven a más de uno para *resistirse a ser población*.

Paradójica y controversialmente esto lo viven variadas formaciones subjetivas: los agresores, las delincuentes, los sicarios, las víctimas, los victimarios, los observadores que se resisten a ser contados, clasificados, ordenados en el estado de relaciones prevalecientes. Al respecto Maffesoli (2012) argumenta que la violencia es un significante nodal en lo social, pero es muy difícil de abordar. Es necesario entrar al estudio de ese significante en particular, de sus viejas y nuevas funciones, de sus relaciones, de sus efectos y en el ámbito educativo, dentro y fuera de las escuelas; esto resulta estratégico.

Es necesario además pensar en clave discursiva, los significantes tienden mantenerse pero el flujo de la significación no tiene límites aunque podamos dar cuenta de sus efectos de sedimentación. El reto es identificar las producciones significantes de la violencia y sus funciones en el actual estado de relaciones sociales que cruzan de muy variadas formas el dominio educativo.

Y una de ellas como señalé previamente, es política. La nueva discursividad de la violencia se expresa en que no solo es hecho e interface, en que es dramática y disruptiva, también consiste en que





implica disputa social, mediática, académica, también disputa identitaria y por el estado de derecho, por supuesto: por las promesas de la educación.

Una agenda para una aproximación a la “ontología política de la violencia” implica abordar su función en las formas de ser educado, de tener seguridad, de experimentar el derecho a la diferencia, de construir comunidad. Pero también sus relaciones con las mediciones estandarizadas, con las separaciones y los etiquetamientos, con el discurso de la gestión y la administración gerencial de los centros escolares y sus actores.

Por supuesto, también implica mirar la relación entre la violencia y la perspectiva policial, vertical y antidemocrática que se filtra por el discurso gubernamental y escolar formal, que se expresa en varios programas dirigidos a las escuelas. Actualmente, hay disputa y desacuerdo sobre por quién puede hablar de la violencia, sobre cómo hablar de ella, sobre el tono en que se hace; hay disputa por cómo se habla de ella y por los fines de tal conversación. En todo esto hay textualidad política.

Como se anticipó, los marcos teóricos recientes han avanzado en la construcción de indicadores complejos para producir nuevos abordajes de la violencia, pero sin duda producen el doble efecto de visibilizar y ocultar dinámicas, relaciones y objetos. Mientras permiten echar luz sobre el peso y función de diferentes formas de violencia, en ocasiones ocultan otras. Permiten comprender la dimensión más empírica de los problemas, pero no del todo alcanzan para entrar en el detalle de los procesos subjetivos o políticos.

Esos mismos marcos teóricos no han permitido pensar la articulación entre las violencias, las epistemes dominantes, los imaginarios democráticos y la configuración de subjetividades. Todavía no alcanzan poder profundizar en las dinámicas de politización a partir de la violencia, hay objetos que no pueden ser nombradas con esos códigos y es necesario avanzar esta reflexión en la educación.

## **CONCLUSIONES**

La violencia *espectra* los debates teórico-políticos contemporáneos. Es fundamental volver sobre ella, pensar sobre lo mucho y poco que sabemos de ella. La violencia como objeto teórico tiene dimensiones o rasgos que en buena medida se derivan de la evidencia empírica en que se la estudia, estamos obligados a ser contextualistas. Esto remite al reto y a la necesidad de revisitarla teóricamente para





entenderla en la constitución de procesos de politización, para dilucidar su estatus ontológico, también para desnaturalizarla y en la medida de lo posible, para trazar vías plausibles de incidencia sobre ella.

Es una agenda teórica y necesariamente política. En una reflexión pública reciente, Hommie Baba apuntó que uno de los mayores aportes de la filosofía actual consiste en hablar seria y rigurosamente de cosas que otras disciplinas no pueden tocar como la solidaridad, la amistad o la hospitalidad. Coincidiendo con él, una reflexión filosófica actualizada puede ayudar a visitar aquellos puntos que la discusión predominante sobre la violencia en las escuelas no está abordando. Se requiere la ampliación del campo teórico, que al mismo tiempo es la ampliación de un muy complejo campo de batalla.





## **BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS**

Blaya, C., Debarbieux, E., y Lucas Molina, B. (2007) La violencia hacia las mujeres y hacia otras personas percibidas como distintas a la norma dominante: el caso de los centros educativos, *Revista de Educación*, España, 2007, 342. Enero-abril, pp. 61-81

Bourdieu, P. y Passeron, J-C. (1979) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laila.

Foucault, M. (2004) *Seguridad, Territorio y Población*. México: FCE.

Laclau, E. (2014) *The Rhetorical Foundations of Society*. London: Verso.

Maffesoli, M. (2012) *Ensayos sobre la violencia banal y fundadora*. Argentina: Dedalus, Editores

Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

OMS (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Publicación científica y técnica n.º. 588. Organización Mundial de la Salud OMS, Washington, D.C.

Treviño Ronzón, E. (2013a) "La situación de otros servicios sociales. La situación de la educación", en Zavaleta Betancourt, A. Olvera Rivera, A. y Andrade Guevara, V. (Coordinadores) *El campo de la violencia y del delito. El caso de Acayucan*. México: Universidad Veracruzana, pp. 129-213.

Treviño Ronzón, E. (2013b) "Los servicios sociales básicos: la educación, la cultura, el deporte y la salud", en Zavaleta, A., *Diagnóstico de la violencia y el delito en Martínez de la Torre, Veracruz*. México: Universidad Veracruzana. México: Universidad Veracruzana, pp. 151-182.

Zavaleta Betancourt, A., Treviño, E. y Jiménez, M. (2014a) *La gestión de la violencia en las escuelas de educación básica de Veracruz*. México, Universidad Veracruzana, CONACYT.

Zavaleta Betancourt, A., Treviño, E. y Jiménez, M. (2014b) *Elementos conceptuales y metodológicos para el estudio de la violencia en las escuelas*. México, Universidad Veracruzana, CONACYT.

Zavaleta B. J. A, Jiménez O. M., Trujillo R. E. y Treviño R. E. y (2014c) *La gestión de la violencia en las escuelas de educación básica en Veracruz*. México: Universidad Veracruzana.

